



RESEÑA A CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN. EL ORIGEN DE MONTONEROS

VIOLENCIA, POLÍTICA Y RELIGIÓN EN LOS 60

REVIEW TO CHRISTIANITY AND REVOLUTION.

THE ORIGINS OF MONTONEROS

VIOLENCE, POLITICS AND RELIGION IN THE 60

Esteban Campos

**CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN.
EL ORIGEN DE MONTONEROS**

Violencia, política y religión en los 60

TEMAS DE LA ARGENTINA



ESTEBAN CAMPOS

*Eudeba
Buenos Aires*

*2016
211 páginas*

Mauro Castro

mauro.e.castro@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-8067-4763>

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

En las páginas de *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros* (2016) se analizan con rigurosidad el rol que jugó la revista *Cristianismo & Revolución (C&R)* en la consolidación de un proyecto hegemónico alternativo desde el Golpe que llevó al poder a la auto-denominada Revolución Argentina, el 28 de junio de 1966, y la gestación de un discurso legitimador de la lucha armada como método

eficaz de resistencia a la Dictadura. Esteban Campos, el autor de la investigación, propone para ello un recorrido por el clima de ebullición y de movilización social que vivió el país entre fines de los sesenta y principios de los setenta¹ y que quedó plasmado en la revista a partir de la convergencia en su espacio redaccional (Borrat, 1989) de las luchas de los diferentes actores que gravitaron en el universo social y político de la época.

Fundada en 1966 por el exseminarista Juan García Elorrio, líder del comando Camilo Torres,² la revista se configuró desde sus inicios como un espacio en el que confluyeron sectores del integralismo, el nacionalismo y el humanismo católico y en el cual quedaron cristalizadas las experiencias de lucha de sectores del cristianismo renovador, los trabajadores, los estudiantes y los grupos guerrilleros, artífices del proyecto hegemónico alternativo por el que bregó C&R. Como afirmara un antiguo redactor, la revista «se fue constituyendo con el tiempo en un auténtico espacio de libertad de expresión» ya que en sus ediciones «tuvieron cabida casi todos los sectores y las organizaciones rebeldes de la época» (Ferrer, 2010: 119).³

Para introducir al lector en la efervescencia social de los sesenta, Campos no solo analiza los contenidos publicados por la revista y los sentidos que construyó sobre categorías como los pobres, el mundo del trabajo, la religión y la violencia política sino que también propone un recorrido por el contexto en el que fue creada. Los profundos cambios que introdujo en la Iglesia Católica el Concilio Vaticano II (1962), que provocó una «verdadera tormenta en el catolicismo argentino» (Obregón, 2007: en línea); el surgimiento del Tercer Mundo como categoría política;⁴ el estallido de la Revolución Cubana (1959) y la proliferación de las luchas del movimiento obrero y la guerrilla en América Latina resultaron factores altamente condicionantes para el surgimiento de una experiencia periodística que contó entre su grupo fundador con los futuros miembros de la organización armada Montoneros.

En las primeras páginas de la obra, el investigador presenta al lector la etapa en la que aparece la publicación, un universo político y social cruzado por el sismo que produjo en la Iglesia Católica el Concilio impulsado bajo el papado de Juan XXIII. Los debates que introdujo en el seno de la institución, reafirmados luego en la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, en 1968, promovían la «participación» de los cristianos «en la vida política de la nación» y remarcaban la necesidad de «defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos» y de «denunciar enérgicamente los abusos y las injustas consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles, favoreciendo la integración» (Obregón, 2007: en línea).

Campos explica en su libro que este nuevo paradigma no solo influyó en la radicalización política de los sectores del catolicismo renovador –que, a diferencia de los tradicionalistas y conservadores, se ubicaban en una línea marcadamente posconciliar–⁵ sino que, a partir de la apertura que propuso el Concilio, hizo posible el diálogo entre cristianos y marxistas y el posterior tránsito hacia el peronismo revolucionario.


Desde esa base, la investigación aborda los tópicos que guiaron el discurso de la revista, que fueron, asimismo, las discusiones que orientaron el accionar militante de los grupos católicos, de los estudiantes, de los obreros y de otros grupos sociales. Mediante el análisis de las opiniones vertidas en las columnas publicadas en *C&R* por militantes, por teólogos y por dirigentes gremiales, el autor da cuenta de los acalorados debates que cruzaron el campo popular y contribuye a desentrañar qué sentidos elaboró la revista de García Elorrio en torno a temáticas como la legitimación de la violencia como forma de lucha; la moral y la ética de los guerrilleros; el sujeto social que debía liderar el proceso revolucionario; el lugar de la religión en la nueva coyuntura política y, por supuesto, el rol del peronismo y la figura del general Juan Domingo Perón en la consolidación de un proyecto hegemónico alternativo, tema central del capítulo final.

A lo largo de toda su investigación, Campos arroja luz sobre el modo en el que la opción por la lucha armada comenzó a ganar espacio en las páginas de *C&R*⁶ mediante la publicación de reflexiones en torno a la llamada «teología de la violencia», una defensa de la acción armada «redentora» por parte de los oprimidos del sistema social y económico,⁷ radicalización que coincidió –y que se articuló– con las intensas protestas sociales que proliferaron para enfrentar al régimen de Juan Carlos Onganía y cuya expresión más impactante fue el Cordobazo, en mayo de 1969.

El análisis, sin embargo, no se restringe únicamente al discurso de la revista sino que también aborda las discusiones que tuvieron lugar en el seno del comando Camilo Torres y que llevaron a una ruptura entre un sector de sus militantes y García Elorrio. En ese sentido, que un acierto del trabajo de Campos es la inclusión de testimonios de los protagonistas de aquel período histórico; su relevancia radica en que vivieron aquella experiencia en su doble rol de los militantes políticos y de artífices del proyecto periodístico analizado. Es que, como explica el investigador, «no hay posibilidad de comprender un proyecto hegemónico si no se lo concibe como experiencia vivida, como algo que abarca la totalidad de la vida» (Campos, 2016: 192).

Es preciso resaltar que en el análisis de los contenidos publicados por *C&R* Campos no utiliza categorías teóricas para conceptualizar el formato de la revista ni los diversos géneros periodísticos, como tampoco la incidencia de los medios de comunicación en los acontecimientos políticos y sociales, cualidad que poseen en su carácter de actores políticos (Borrat, 1989). Ante esta ausencia de desarrollo teórico sobre el periodismo podemos afirmar que el trabajo de Campos propone un análisis de carácter histórico, antes que comunicacional,⁸ característica que se explica, en buena medida, por la formación académica del autor.⁹ De esta forma, el libro procura establecer una relación entre los principales acontecimientos políticos de la época y la evolución discursiva de *C&R*, más que analizar desde

una perspectiva comunicacional la construcción que hizo la revista del gobierno militar, de las organizaciones armadas y de la jerarquía eclesiástica, entre otros actores.

Debemos subrayar, por último, que este trabajo de investigación representa un valioso aporte a la bibliografía sobre las experiencias periodísticas de los convulsionados sesenta y setenta. La reconstrucción exhaustiva del contexto histórico –no solo a través de fuentes bibliográficas sino también a partir del testimonio de delegados gremiales, militantes y redactores de la revista– y su articulación con los planteos de los columnistas de *C&R* sobre los debates urgentes de la coyuntura transforman al propio medio y al libro de Campos en una referencia imprescindible para explorar y para repensar, como resalta el propio investigador, «las experiencias del campo popular en la historia reciente» de nuestro país. 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANGUITA, Eduardo; CAPARRÓS, Martín (1997). *La Voluntad*. Tomo I. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973. Buenos Aires: Norma.

BORRAT, Héctor (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.

DÍAZ, César (2002). *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de estado de 1976*. Buenos Aires: La Crujía.

DÍAZ, César (2009). *Nos/otros y la violencia política 1974-1982. El Herald, La Prensa y El Día*. La Plata: Al Margen.

FERRER, Julio (2010). *El oficio de periodista*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

OBREGÓN, Martín (2005). «La Iglesia argentina durante el “Proceso” (1976-1983)». *Prismas, Revista de historia intelectual* (N.º 9), pp. 259-270.

RUIZ, Fernando (2014). *Guerras mediáticas. Las grandes batallas periodísticas desde la Revolución de Mayo hasta la actualidad*. Buenos Aires: Sudamericana.

REFERENCIA ELECTRÓNICA

OBREGÓN, Martín (2007). «La Iglesia argentina durante la última dictadura militar. El terror desplegado sobre el campo católico (1976-1983)». En Pérotin-Dumon, Anne (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina* [en línea]. Recuperado de <<https://goo.gl/19x1rB>>.

NOTAS

1 En el Tomo I de su extensa crónica sobre la militancia revolucionaria, los periodistas Eduardo Anguita y Martín Caparrós (1997) reconstruyen las historias de los militantes que integraron organizaciones revolucionarias a fines de los sesenta y principios de los setenta; entre ellos, algunos que participaron de *C&R* y del Comando Camilo Torres.

2 García Elorrio (1938-1970) nació en el seno de una familia de clase media alta que mantenía estrechos vínculos con la Iglesia Católica. Según consigna Campos, ingresó al seminario de San Isidro en 1959 pero lo abandonó al poco tiempo, disconforme con la orientación de los cursos. Además de dirigir *C&R*, fundó el comando Camilo Torres, una organización guerrillera en la que militaron, entre otros, Mario Firmenich, Norma Arrostito y Fernando Abal Medina, futuros integrantes de la cúpula de Montoneros. La organización debía su nombre al sacerdote colombiano Camilo Torres, miembro del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y exponente de la llamada Teología de la Liberación surgida tras el Concilio Vaticano II. Al anunciar su decisión de dejar los hábitos para volcarse a la militancia guerrillera, Torres publicó un manifiesto en el que fijó su posición sobre la revolución, a la que consideraba «no solamente permitida, sino una obligación para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos». En cuanto al comando Camilo Torres, tuvo su primera acción el 1 de mayo de 1967 en la Catedral metropolitana. La escena de esa jornada refleja con claridad la postura de García Elorrio frente a los sectores conservadores del catolicismo y pone de relieve su propia militancia combativa. Según describen Anguita y Caparrós (1997), el fundador de *C&R* se paró en plena misa, caminó hasta el púlpito y leyó un documento que atacaba a las cúpulas de la Iglesia por su «desprecio por los humildes y los necesitados» y por su «traición al verdadero mensaje cristiano» (1997: 119).

3 En una entrevista con el periodista Julio Ferrer, Carlos Aznárez da cuenta de la orientación ideológica y plural de la revista a partir de la descripción de su contenido: «Comunicados y propuestas de las organizaciones de base, entrevistas con luchadores populares, documentos del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, parte de guerra de guerrilla, fueron llenando de contenido el espacio imaginado por García Elorrio para la unidad de acción sin ningún tipo de sectarismo» (Ferrer, 2010: 120).

4 En este contexto, Perón levantó al justicialismo como la Tercera Posición internacional, pensada como una propuesta superadora de la polarización ideológica que se instaló en el mundo en el marco de la Guerra Fría una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. El peronismo evitaba de esa forma plegarse al modelo capitalista de Estados Unidos o al socialista de la Unión Soviética, posición que quedó confirmada luego con el ingreso de la Argentina al Movimiento de Países No Alineados.

5 El Concilio Vaticano II provocó el surgimiento de «tres grandes corrientes entre los obispos argentinos»: la de los tradicionalistas, reacios a los cambios que introducía el Concilio, que consideraban que la Iglesia no debía contaminarse con los «errores» del mundo moderno; la de los conservadores, claramente mayoritaria, que aceptaban cambios en la institución pero de manera «gradual y paulatina»; y la de los renovadores, influenciados por la apertura invocada por el Concilio (Obregón, 2005: 260-261).

6 Hacia mediados de 1971, la revista de García Elorrio publicaba en la sección «La justicia del Pueblo» listas mensuales de las actividades de la guerrilla. Esas listas se armaban con comunicados de las organizaciones armadas y con noticias que salían en los periódicos. También se publicaban en la revista reportajes a dirigentes guerrilleros que habían pasado a la clandestinidad (Anguita & Caparrós, 1997).

7 El investigador Fernando Ruiz (2014) pone de manifiesto esa legitimación de la violencia en las páginas de *C&R*, aunque la mención es muy breve y no desarrolla el proceso político y social que determinó que la revista se inclinara por la opción armada. Solo se limita a señalar que en el ocaso de la dictadura de Juan Carlos Onganía «los grupos armados podían comunicar el sentido de su existencia y de sus acciones con creciente libertad a través de diversos medios»; en ese marco, incluye a *C&R* entre las publicaciones que «abiertamente simpatizaban con las organizaciones armadas» (2014: 337). De esta forma, el trabajo de Ruiz limita el rol de la revista a una mera «defensa» de la guerrilla dado que no destaca los esfuerzos de la publicación por construir una sociedad mejor a través de su proyecto comunicacional.

8 Ejemplos de análisis comunicacionales y periodísticos de medios gráficos durante los años setenta son los trabajos del Dr. César Luis Díaz y su equipo de investigación (2002; 2009) sobre *Clarín*, *La Nación*, *La Razón*, *The Buenos Aires Herald* y *El Día*, entre otros periódicos. Los investigadores analizan, allí, las primeras planas, los editoriales y los titulares de esos órganos de prensa mediante categorías teóricas y tipologías de diversos autores.

9 Campos es Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires y se especializa en historia de la izquierda peronista y de los movimientos armados en la Argentina.